

DE LAZOS FAMILIARES A REDES SOCIALES: NUEVOS APORTES PARA LA DISCUSIÓN DE INTERACCIONES ENTRE POBLACIONES DE LA PUNA Y LAS TIERRAS BAJAS ORIENTALES¹

*Sara M. L. López Campeny**, *Andrés S. Romano***,
*M. Fernanda Rodríguez****, *Mariano H. Corbalán*****
*y Álvaro R. Martel******

INTRODUCCIÓN Y PLANTEO DE LA PROBLEMÁTICA

Si bien numerosas investigaciones arqueológicas han propuesto, a partir de la recuperación de bienes no locales, la existencia de antiguas interacciones entre poblaciones que habitaron diferentes zonas geográficas, menor atención ha recibido el análisis de las circunstancias que pudieron estar vinculadas con el traslado de los productos y/o la naturaleza de las relaciones entabladas entre las personas que intervinieron en esos contactos.

En el caso de Antofagasta de la Sierra (en adelante ANS), en el noroeste de Catamarca, Puna Meridional de Argentina, un amplio espectro de recursos y artefactos procedentes de sectores alejados (valles, piedemonte oriental, selvas, llanura chaco-santiagueña y costa pacífica) se han recuperado asociados a una secuencia de casi 10.000 años. Esta continuidad se planteó como el reflejo de redes sociales de interacción, de posible naturaleza familiar, consolidadas y reforzadas a lo largo del tiempo (Aschero 2007).

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. marisalopecz@hotmail.com

** Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) (CONICET-UNT).

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

**** Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos (INTERDEA). Universidad Nacional de Tucumán.

***** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

En el marco de la problemática de interacciones entre poblaciones geográficamente distantes, se presenta aquí un abordaje multidisciplinario que integró diversos enfoques y líneas de evidencia para el examen de un contexto funerario recuperado en el sitio Punta de la Peña 13 (en adelante PP13). Dichos análisis incluyeron: determinación composicional de cuentas minerales, análisis tecnológico y morfo-tipológico de artefactos cerámicos y textiles, y análisis arqueobotánicos (macro y micro-restos).

Los estudios precedentes fueron complementados con información arqueológica y antropológica que remite a un conjunto de prácticas que creemos relevantes en vinculación con las particularidades del contexto, tales como: tradiciones funerarias, tecnologías de producción cerámica y textil, y modalidades de transporte de contenedores, entre las principales. Los resultados permitieron plantear, en su conjunto, un origen no local del contexto mortuario como rasgo complejo vinculado con las tierras bajas orientales.

EL SITIO PP13 Y EL CONTEXTO FUNERARIO EN ANÁLISIS

El sitio en estudio (PP13) se emplaza en el fondo de una pequeña cañada que corta transversalmente los niveles de terrazas adyacentes al cauce del río Las Pitas (*ca.* 3.600 msnm), el cual forma parte del paisaje puneño de la ya aludida micro-región de ANS. Está integrado por un reducido número de recintos asociados a una serie de bloques ignimbríticos, dos de los cuales constituyen los soportes de un conjunto de grabados y pinturas rupestres que, a partir de análisis estilísticos, han sido asignados a dos momentos de ejecución distintos: Formativo, en el caso de los grabados y Tardío final para las representaciones pintadas (Martel 2005-06, 2010) (Figura 1).

Al pie del bloque con las pinturas rupestres fue hallado un contexto funerario integrado por dos individuos, aunque no se ha podido precisar aún si se trata de entierros contemporáneos, ya que el fechado obtenido -como se explica a continuación- se asocia a uno de ellos. En el interior de una cámara de planta sub-circular calzada por rocas perimetrales (cista), se recuperó una vasija casi completa, empleada a modo de urna, que contenía un individuo neonato (*ca.* dos meses), posiblemente de sexo femenino, parcialmente articulado. Acompañando al cuerpo, y entre el sedimento de relleno de la urna, se encontró una cesta vegetal y un conjunto integrado por 90 cuentas minerales. Un segundo esqueleto humano casi completo, también correspondiente a un individuo neonato (*ca.* seis meses)², se recuperó próximo al sector de inflexión del perfil o cuello de la vasija, es decir, fuera de la urna pero dentro de los límites de la cista. El cuerpo exterior a la urna no presentaba elementos que pudieran interpretarse claramente como parte de un ajuar; aunque entre el sedimento que rodeaba el esqueleto y la urna se identificó un fragmento pequeño de textil elaborado en fibra vegetal, un conjunto de restos óseos de

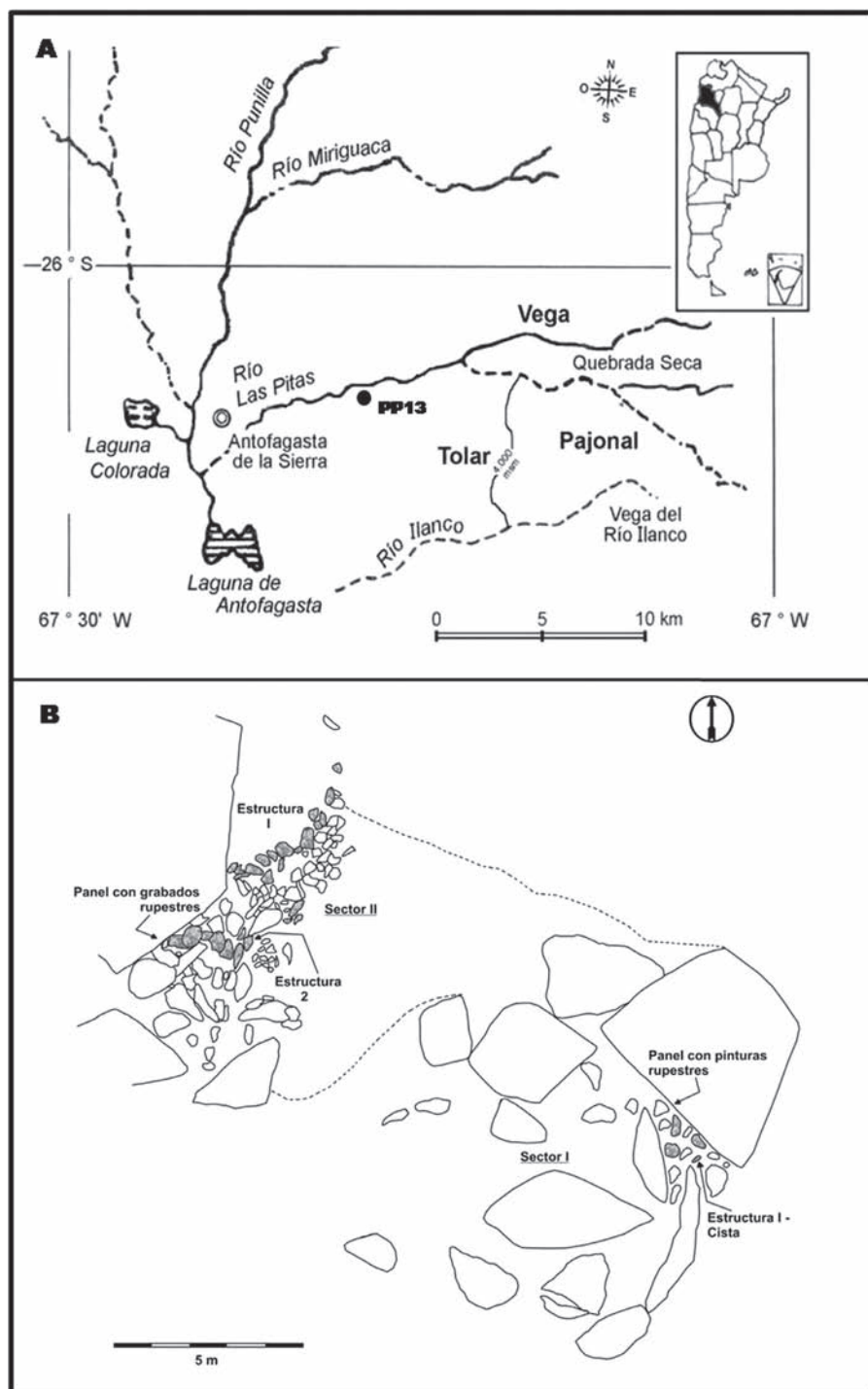


Figura 1. (a) Ubicación del sitio arqueológico PP13 en Antofagasta de la Sierra, Catamarca y (b) Plano del sitio con indicación de emplazamiento de la estructura funeraria (cista).

camélidos y macro-restos vegetales no locales (endocarpos de chañar, marlo de maíz y semilla de cucurbitácea). En el exterior de la urna, pendiendo de su borde, se recuperó gran parte de una segunda cesta confeccionada en fibra vegetal, con alto grado de deterioro. Finalmente, envolviendo a la urna se halló una tercera estructura textil vegetal que consiste en una red anudada. Dicha red se extendía desde la zona del cuello del contenedor hasta su base y estaba sujeta al cuerpo a través de las asas (Figura 2). A partir de una muestra de cordeles vegetales extraída de esta estructura textil se informó una edad radiocarbónica de 1280 ± 60 ^{14}C años AP (LP - 1723), que corresponde a una edad calibrada de 640 a 880 años cal. A.D. ($p = .95; \pm 2$ sigma). Para la transformación de la edad radiocarbónica convencional en años calendario se utilizó la curva de calibración para el Hemisferio Sur SHCal13 (Hogg *et al.* 2013), por el método de intersección.



Figura 2. Artefactos asociados al contexto funerario: (a) Vasija empleada como urna y red de lazos anudados exterior; (b) Anverso y reverso (ambas facies) del fragmento textil; (c) Cesta recuperada en interior de urna; (d) Cesta que pendía de la boca de la urna y (e) Conjunto de cuentas minerales de turquesa.

ANÁLISIS REALIZADOS Y RESULTADOS OBTENIDOS

Análisis del conjunto artefactual: cuentas, cerámica y textiles

Tres cuentas del conjunto de 90 ejemplares³ discoidales pequeños (4 a 5 mm de diámetro y 2 mm de espesor), asociados al entierro del neonato en urna, fueron sometidas a difracción de rayos X. La secuencia de picos obtenida permitió identificar a la sustancia como turquesa - $\text{Cu Al}_6 (\text{PO}_4)_4 (\text{OH})_8 5\text{H}_2\text{O}$ - en los tres casos analizados.

En cuanto a la pieza cerámica que contenía a uno de los cuerpos inhumados, ésta presenta un perfil discontinuo, con un punto angular localizado entre el cuello y el cuerpo superior. El cuello es recto (22 cm de diámetro) y el cuerpo globular (altura máxima 46,8 cm). Posee dos asas horizontales, en cinta y con doble remache, ubicadas sobre el diámetro máximo (31 cm). Las superficies están alisadas y las paredes presentan un espesor promedio de 0,75 cm. En coincidencia con el punto angular presenta una delgada cinta aplicada al pastillaje, que exhibe impresiones rítmicas circulares. Además, se registró la presencia de dos rellenos arcillosos, asociados a rajaduras, ubicados en distintas partes del cuerpo de la vasija. Un tercer “tapón” arcilloso de mayor tamaño se localizó en el sector inferior de la urna, reemplazando la base de la pieza. La observación de la fractura fresca con lupa binocular (20x a 40x) mostró una pasta de textura porosa, color uniforme y oxidación completa. Del mismo modo, se identificaron abundantes inclusiones de cuarzo, feldspatos y micas, alcanzando una densidad del 20%.

Con respecto al conjunto textil, el mismo se encuentra integrado por cuatro ejemplares elaborados en fibra vegetal. En primer lugar, las dos cestas presentan diferentes dimensiones y grados de integridad, aunque comparten una misma estructura denominada en espiral (*coiled*), de tipo cerrado, con estructura de varilla, puntada simple no entrelazada de alineación azarosa que rodea al espiral, centro normal y borde idéntico (Adovasio 1977). El tercer ejemplar corresponde a un fragmento de reducidas dimensiones (3 x 3,5 cm) y delicado estado de preservación, condiciones que impidieron precisar su estructura textil más allá de poder vincularlo con el grupo de estructuras formadas por un único elemento (*single element*, Emery 1966). En cuanto al elemento estructural, identificamos cordeles con torsión simple y doble, de 1,5 a 2 mm de espesor, torsionados con dirección final izquierda (Z y 2z Z). Finalmente, la pieza que envolvía el cuerpo de la urna puede ser descrita como una red enlazada con lazos anudados, con nudos en suspensión, de tipo simple o medio nudo (Emery 1966:34-35). Los nudos confieren firmeza y disminuyen la elasticidad de la estructura, por lo que se considera que la red podría haber facilitado el transporte y actuado como refuerzo de la urna fracturada. Un hecho destacable es la identificación de variabilidad en algunos de sus atributos de construcción -diferencias en el diámetro máximo y

direcciones de torsión inversas entre sí en distintos tramos de la red-, lo que alude al empleo de criterios de manufactura diferenciada, aspecto sobre el que retornaremos luego en la discusión.

Análisis de los macro y micro-restos vegetales

Las muestras que se extrajeron para el análisis vegetal de macro-restos proceden de los principales elementos estructurales y no estructurales que conforman los artefactos textiles (Tabla 1a). La identificación se realizó por comparación anatómica con la histoteca de referencia, confeccionada a partir de ejemplares recolectados en el área de estudio (Rodríguez 2004) y material de Herbario (SI) del Instituto de Botánica Darwinion (Holmgren *et al.* 1990). Las muestras arqueológicas fueron incluidas en resinas y cortadas con ultramicrotomo⁴. Algunos cortes se colorearon con safranina y otros con azul de cresilo. Todos los preparados histológicos fueron fotografiados en el microscopio óptico NIKON FX-A (entre 40x y 200x). Los resultados muestran que los materiales arqueobotánicos identificados son variados y pertenecen a las familias Arecaceae (=Palmae), Bromeliaceae, Cyperaceae y Poaceae. Su correspondencia con los distintos textiles muestreados se presenta en la Tabla 1a.

Por otra parte, se tomaron muestras de sedimento adherido a las paredes internas de la urna para efectuar una determinación de contenido polínico. Dicha muestra fue sometida a tratamientos físico-químicos de acuerdo con técnicas estándar para sedimentos superficiales y cuaternarios (Faegri e Iversen 1989), con ligeras modificaciones. Luego fueron coloreadas con safranina y montadas en glicerina para ser observadas, con y sin inmersión, al microscopio óptico (entre 200x y 1.000x), donde fueron fotografiadas (entre 200x y 400x). Las determinaciones taxonómicas se efectuaron por comparación con la palinoteca elaborada para la microregión de estudio⁵ y con diversos Atlas Palinológicos. Con respecto a los resultados, es posible concluir que los palinomorfos identificados pertenecen a un variado conjunto de familias: Rosaceae, Chenopodiaceae, Malvaceae, Geraniaceae, Typhaceae y Poaceae. En la última familia se pudo determinar que se trataría de maíz (*Zea mays* L.) en uno de los casos (Tabla 1b).

DISCUSIÓN INTEGRADA DE LOS RESULTADOS

El énfasis de la discusión está puesto en un examen de los indicadores que permiten proponer posibles áreas de distribución y/o procedencia para los materiales asociados a la inhumación de PP13; a los que se incorporaron datos antropológicos y arqueológicos que dan mayor sustento a la discusión.

En lo que respecta al conjunto de cuentas, debido a que al presente no se han identificado depósitos de turquesa en el área del Noroeste argentino

A) DETERMINACIÓN MACRO-RESTOS VEGETALES				
N° Muestra	Elemento textil muestreado	Familia	Género/Especie	Parte anatómica
1	Cordeles de la red de lazos anudados (exterior urna)	Poaceae	<i>Deyeuxia</i> aff. <i>deserticola</i>	Caña florífera
2		Arecaceae	No identificada	Raíz aérea
3		Bromeliaceae	<i>Bromelia</i> sp.	Extremo de hoja
4		Cyperaceae	<i>Scirpus asper</i>	Tallo de <i>S. asper</i> rodeado por cañas floríferas de <i>Festuca</i> sp.
		Poaceae	<i>Festuca</i> sp.	
5	Cesta 1 (interior urna): a) Estructura b) Puntada	a) Arecaceae	<i>Acrocomia aculeata</i>	Haces vasculares foliares
		b) Arecaceae	No identificada	Raíz subterránea
6	Cesta 2 (exterior urna): a) Estructura b) Puntada c) Reparación	a) Arecaceae	aff. <i>Acrocomia aculeata</i>	Haces vasculares foliares y parte de la hoja
		b) Bromeliaceae	<i>Bromelia</i> sp.	Extremo de la hoja
		c) Arecaceae	No identificada	Parte central de la raíz subterránea
7	Fragmento textil (exterior urna)	Bromeliaceae	<i>Bromelia</i> sp.	Haces vasculares foliares y fibras subepidérmicas

B) DETERMINACIÓN MICRO-RESTOS VEGETALES				
Procedencia	Familia	Género/Especie	Ambiente de recolección ¹	Referencia Bibliográfica ²
Sedimento interior de la urna	Rosaceae	<i>Acaena magellanica</i> (Lam.) Vah.	Curso inferior Rio Las Pitas y Quebrada Seca 3400-3900 msnm (ANS)	Cuello (2006:52) 106 (LIL)
	Malvaceae	<i>Lecanophora jarae</i> (Phil.) Krapov.	Tolar 3600 msnm (ANS)	Cuello (2006:47) 139 (LIL)
	Chenopodiaceae	<i>Atriplex imbricata</i> (Moq.) Dietr.	Campo y Tolar 3400-3700 msnm (ANS)	Cuello (2006:36) 11,51,52 (LIL)
	Poaceae	<i>Zea mays</i> L.	-	-
	Geraniaceae	¿ <i>Balbisia</i> o <i>Viviana</i> ?	Provincia Tarapacá – Coquimbo (Chile)	(Heusser 1971: 36)
	Typhaceae	¿ <i>Typha</i> ?	Extremo norte del sur de Chile	(Heusser 1971: 22)
	Poaceae	No identif.	-	-

Nota: 1) Ambiente de recolección de las muestras comparativas (ANS=Antofagasta de la Sierra, Catamarca), 2) Cita bibliográfica, legajo del colector N°, herbario (LIL=Fundación Miguel Lillo)

Tabla 1. Síntesis de resultados del análisis de macro y micro-restos vegetales.

(NOA), su presencia en los sitios de esta región ha sido interpretada como una evidencia del tráfico de minerales a distancia, al vincular su procedencia con los yacimientos de Chuquicamata, en el norte de Chile. Es relevante señalar que Núñez (2007) consigna datos históricos (siglo XVIII) sobre el tráfico de turquesas -a través de la conexión Atacama-López- hasta el ámbito de grupos chiriguano. Con respecto al área de estudio, contamos con escasos antecedentes del hallazgo de turquesas en ANS, los que han sido interpretados en vinculación a prácticas rituales de naturaleza diversa como funebria, ceremonias de propiciación de fertilidad y/o rituales caravaneros (López Campeny 2009; Urquiza *et al.* 2013).

Con respecto al recipiente cerámico de PP13, los antecedentes arqueológicos permiten plantear ciertas semejanzas entre esta pieza y los estilos cerámicos propios de las estribaciones orientales de las Sierras Subandinas en el sur de Salta y norte de Tucumán, teniendo en cuenta la morfología general de las piezas y, especialmente, la aplicación frecuente de bandas de pastillaje (Ambrosetti 1906; Ryden 1936). Es interesante señalar que ambos autores registran numerosas urnas de Pampa Grande y La Candelaria con orificios de patrón similar a la vasija de PP13 que fueron denominados “agujeros de muerte” y, al mismo tiempo, han sido vinculados con un “singular rito fúnebre del Noroeste argentino” cuya finalidad era destruir o “matar” la pieza en el marco simbólico del ritual funerario⁶ (Ambrosetti 1906:43-47).

En cuanto a la distribución de las especies vegetales empleadas en la confección textil, es importante enfatizar que tres de los cuatro ítems han sido elaborados con especies de distribución actual no local como *Acrocomia aculeata* (Jacq.) Lodd. ex Mart. (sinónimos: *Acrocomia totai* Mart., *Acrocomia chunta* Covas & Ragonese) y *Bromelia* sp. Ambas poseen áreas de distribución actual distantes al sitio de su hallazgo, ca. 600 km (Rodríguez y Aschero 2005), destacándose que, en el caso de la segunda, constituye el primer dato arqueológico del uso de bromeliáceas para confección textil en ANS. La red de lazos anudados es el único textil del conjunto que, además de los géneros no locales, incluye taxones que podrían haber sido adquiridos localmente, como *Deyeuxia* aff. *deserticola* Phil., *Festuca* sp. y *Scirpus asper* J. Presl & C. Presl., aunque es importante aclarar que el área de distribución de cada uno de estos taxones es amplia. Esta condición agrega complejidad al proceso de confección de este artefacto, característica que ya se remarcó a partir de su variabilidad técnica. Creemos que de este modo cobra sentido su interpretación como producto de más de un evento (¿y/o artesano?) vinculado con su historia de conformación.

Desde un punto de vista tecnológico, se dispone de antecedentes arqueológicos en ANS de cestería en espiral, asociados a contextos diversos, pero no se han registrado textiles comparables con las estructuras de las dos redes de PP13. Al respecto, la búsqueda documental condujo al ámbito de grupos chiriguano entre quienes se registra que: “cuando las mujeres indígenas llevan consigo un vaso de gran tamaño, lo conducen a la espalda, dentro de una red

de fibras de bromeliáceas” (Outes 1909:134). Algo similar refiere Metráux (1929) sobre el uso de las calabazas, las que son envueltas en una red de fibra vegetal para su transporte o suspensión. Y en el ámbito de las prácticas funerarias, Palavecino registra la costumbre de colocar el cuerpo plegado del difunto “dentro de una bolsa grande de caraguatá” entre poblaciones chaqueñas (Palavecino 1944:88). En cuanto a la elaboración de la cordelería vegetal, se emplea una técnica particular (modo amazónico), que consiste en deslizar haces de fibra preparada sobre el muslo, aplicando movimientos rotatorios y presionando los cabos con la palma de la mano, hasta formar un cordel de dirección final Z (Millán de Palavecino 1973). Ésta es la dirección final de torsión de los cordeles que conforman el fragmento textil de *Bromelia* sp., mientras que la situación es más compleja en el caso de la red anudada, en la cual ambas direcciones de torsión están presentes, hecho que apoyaría la inferencia planteada acerca de la probable existencia de varios eventos de construcción.

Retornando a los resultados del análisis polínico es posible concluir, en primer lugar, que algunos taxones tales como las familias Rosaceae, Malvaceae y Chenopodiaceae tienen dispersión actual en el área de estudio (Cuello 2006). Pero, además, conforman tipos polínicos asociados con actividades humanas (medicinales y comestibles) y presentan atributos (conjunto de granos que forman poliadas) que pueden ser explicados por la introducción antrópica dentro de la urna (Lupo *et al.* 2010). En segundo lugar, se pueden mencionar especies no locales de la familia Geraniaceae que tienen una distribución actual en regiones subtropicales y templadas de ambos hemisferios (Heywood 1985) y un área de dispersión acotada por agentes entomófilos. Otros granos no locales corresponden a las familias Typhaceae y Poaceae (caso *Zea mays*). Finalmente, en el sedimento recuperado del interior de la urna es notoria la ausencia de palinomorfos de familias locales tales como Verbenaceae, Asteraceae y Cyperaceae que están presentes en los perfiles sedimentarios y en la lluvia polínica actual (Carlos Baied, comunicación personal 2011) y con una marcada abundancia para el área inmediata a PP13 (Cuello 2006). Esta situación nos permite pensar en la urna como un contexto cerrado que evitó el ingreso de polen ambiental presente en el medio circundante a su emplazamiento. En suma, el polen registrado en el interior de la urna pareciera no estar sujeto a la lluvia polínica local, sino más bien ser el resultado de un aporte antrópico. Por otra parte, se destaca el aporte de granos de polen de ambientes extra puneños o no locales.

CONCLUSIONES: TODO QUEDA EN FAMILIA

Es posible concluir que la integración de los resultados obtenidos a partir de las distintas líneas de análisis desplegadas permite sostener una distri-

bución actual no local para diferentes elementos componentes del contexto funerario abordado. En este sentido, la identificación de elementos foráneos en contextos funerarios de la Puna antofagasteña no constituye un dato novedoso para el área de estudio⁷. Sin embargo, se plantea en este caso que, previo a su depositación final, el contenedor funerario y su contenido fue trasladado como una totalidad desde otra región alejada, lo cual representa una propuesta inédita con implicancias relevantes para el área de estudio⁸. Y con respecto a esta posible área de procedencia, se considera que los resultados de los análisis realizados, integrados a la información arqueológica y etnográfica presentada, permiten pensar en un origen del rasgo funerario en las tierras bajas orientales. Es posible plantear entonces que esta gran área podría acotarse -considerando principalmente los resultados del análisis cerámico- a un sector localizado en las estribaciones orientales de las sierras de Guachipas (sur de Salta) y las cumbres Calchaquíes (norte de Tucumán).

Al inicio del trabajo, se señaló la importancia de poder aproximarnos a los aspectos y circunstancias particulares que pudieron estar vinculados con el traslado de elementos a otras regiones y/o la naturaleza de las relaciones entabladas entre las personas que intervinieron. En este sentido, es indispensable resaltar la significación y/o las implicancias que podría tener el hecho de estar ante evidencias del transporte de un paquete funerario completo, cuya preparación se llevó a cabo en un lugar distante al de su depositación final, por lo que debió mediar un largo viaje entre ambos eventos. Si al mismo tiempo se considera la corta edad del individuo enterrado, es difícil no proponer la participación de sus familiares en las diferentes etapas que implicó este complejo ritual fúnebre. Estas implicancias llevan a reflexionar sobre varios aspectos que han sido anticipados por Aschero (2007), en relación con la naturaleza de las interacciones a distancia, al pensar en las familias como unidades o agentes activos que originaron y sostuvieron estas interacciones y, posiblemente, a las mujeres (y madres) en su rol de cónyuges que vienen de lugares distantes, conformando un entramado social de raíz familiar, de gran fortaleza, profundo y consolidado en el tiempo.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones se llevaron a cabo en el marco de los proyectos PIP-CO-NICET 6398 y CIUNT G-328, ambos dirigidos por el Lic. Carlos A. Aschero, a quien agradecemos su apoyo y estímulo permanentes. A Silvina Rodríguez Curletto y a Ezequiel del Bel agradecemos su participación en las excavaciones arqueológicas en PP13 y a Carlos Baied por su ayuda con la revisión del abstract.

BIBLIOGRAFÍA

Adovasio, J. M.

1977. *Basketry Technology: A Guide to Identification and Analysis*. Chicago, Aldine.

Ambrosetti, J. B.

1906. *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta)*. Buenos Aires, Imprenta Didot de Félix Lajouane y Co.

Aschero, C. A.

2007. Comentario. Mesa 1: Interacciones Surandinas. Aspectos económicos, políticos e ideológicos. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*: 99-108. Buenos Aires, Artes Gráficas Buschi.

Cuello, A. S.

2006. Guía ilustrada de la flora de Antofagasta de la Sierra, Catamarca (Puna Meridional Argentina). Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Del Bel, E., S. Ibáñez, J. Medina Chueca, G. Ortiz y S. Rodríguez Curletto

2006. Informe Final de la Materia de Especialidad Paleopatologías Humanas. Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.

Emery, I.

1966. *The primary structures of fabrics. An illustrated classification*. Washington, D.C., Thames and Hudson, The Textile Museum.

Fægri, K. y D. Iversen

1989. *Textbook of pollen analysis*. New York, Hafner press.

Heusser, C.

1971. *Pollen and Spores of Chile*. Tucson, The University of Arizona Press.

Heywood, V. H.

1985. *Las plantas con flores*. España, Ed. Reverté S.A.

Hogg, A. H., Q. Hua, P. G. Blackwell, M. Niu, C. E. Buck, T. P. Guilderson, T. J. Heaton, J. G. Palmer, P. J. Reimer, R. W. Reimer, C. S. M. Turney y S. R. H. Zimmerman

2013. SHCAL13 Southern Hemisphere calibration, 0-50,000 years cal BP. *Radiocarbon* 55(2): 1-15.

Holmgren, P. K., N. H. Holmgren y L. C. Barnett

1990. *Index Herbariorum, Part I. The Herbaria of the World*. Nueva York, The New York Botanic Garden Press.

López Campeny, S. M. L.

2009. Asentamiento, Redes Sociales, Memoria e Identidad. Primer milenio de la era. Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Lupo, L. C., A. C. Sánchez, N. Rivera y M. E. Albeck

2010. Primeras evidencias palinológicas de cultivos en Pueblo Viejo de Tucute. Período Tardío de la puna de Jujuy. En M. A. Korstanje y M. Quesada (eds.), *Arqueología de la Agricultura: Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*: 166-177. Tucumán, Editorial Magna.

Martel, A. R.

2005-06. Informe de las tareas de campo realizadas en el sitio Punta de la Peña 13 (PP13). En C. Aschero (coord.), *Investigaciones arqueológicas en el área del curso medio del Río Las Pitas y curso alto del Río Miriguaca, Períodos 2003-2004 y 2005-2006. Informes elevados a la Dirección de Antropología de la Provincia de Catamarca*. Ms.

2010. Arte rupestre de pastores y caravaneros. Estudio contextual de las representaciones rupestres durante el período Agroalfarero Tardío (900 - 1480 d.C.) en el Noroeste argentino. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Métraux, A.

1929. Études sur la civilization des Indiens Chiriguano. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán* 1: 295-493.

Millán de Palavecino, M. D.

1973. Tejidos chaqueños. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 65-83.

Núñez, L. A.

2007. Reflexiones sobre el tráfico de caravanas y complementariedad circumpuneña. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*: 33- 57. Buenos Aires, Artes Gráficas Buschi.

Outes, F.

1909. *La cerámica chiriguana*. Buenos Aires, Imprenta Coni Hnos.

Palavecino, E.

1944. Prácticas funerarias nortenas: las de los indios del Chaco. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IV: 85-91.

Rodríguez, M. F.

2004. Cambios en el uso de los recursos vegetales durante el Holoceno en la Puna meridional argentina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(1), Volumen especial: 403-413.

Rodríguez, M. F. y C. A. Aschero

2005. *Acrocomia chunta* (Arecaceae) Raw material for cord making in the Argentinean puna. *Journal of Archaeological Science* 32(10): 1534-1542.

Ryden, S.

1936. *Archaeological researches in the department of La Candelaria (prov. Salta, Argentina)*. Göteborg, Elanders Boktryckeri Aktiebolag.

Urquiza, S. V., A. S. Romano y S. M. L. López Campeney

2013. Historia ocupacional y prácticas sociales: Un análisis arqueofaunístico contextual. Sitio Piedra Horadada 2, Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina. En A. Izeta y G. Mengoni Goñalons (eds.), *De la Puna a las Sierras: Avances y Perspectivas en Zooarqueología Andina*: 121-144. Oxford, BAR International Series 2564, South American Archaeology Series N° 19.

NOTAS

- ¹ La versión ampliada de esta presentación se encuentra publicada en *Intersecciones en Antropología* 15 (2014): 201-218 y en ella ha sido posible explayarnos e incluir detalles que debieron omitirse aquí por restricciones de espacio. Por ello agradecemos a las editoras de este volumen que, estando al tanto de esta situación, igualmente sostuvieron su invitación a participar del mismo presentando una versión resumida del trabajo expuesto en el Taller.
- ² Para la estimación de edad biológica, en ambos casos, se utilizaron y promediaron cuatro indicadores: observación de la forma y estado de metamorfosis de los centros de osificación; progresión en el cierre epifisial; longitud de los huesos largos y formación y erupción dental. La estimación del sexo del primer individuo se basó en la medición del ángulo de la escotadura ciática, que resultó mayor a 90° (Rodríguez Cuenca 1994, en Del Bel *et al.* 2006).
- ³ Del conjunto total de cuentas, dos ejemplares se encontraban fracturados y un tercero no fue concluido, ya que si bien presentaba el orificio, sus bordes no fueron redondeados. Con respecto a este último, se considera que la introducción de un ítem inconcluso podría haber tenido alguna significación en el marco de las prácticas rituales, principalmente si consideramos la corta edad del individuo al que estaba asociado.
- ⁴ Los cortes fueron realizados por la técnica I. Farías (UBA).
- ⁵ Las muestras para la palinoteca fueron cedidas por la Dra. Soledad Cuello y los preparados realizados por la Dra. María Elena García y la técnica Nora Reyes del laboratorio de palinología de la Fundación Miguel Lillo.
- ⁶ Su interpretación en el marco de rituales funerarios no implica descartar la posibilidad de que estos orificios hubieran desempeñado además alguna finalidad práctica vinculada con el tratamiento de los restos humanos (extracción de fluidos cadavéricos, por ejemplo).
- ⁷ Por limitaciones de espacio no es posible citar aquí todas las contribuciones que han aportado datos sobre la presencia de bienes foráneos en contextos funerarios de ANS. Por eso es importante mencionar que los mismos abarcan una extensa secuencia y han sido presentados en varios artículos de miembros del equipo de

trabajo: M. G. Aguirre; C. A. Aschero; M. del P. Babot; M. L. Cohen; M. G. Colaneri; S. Hocsman; L. G. González Baroni; S. López Campeny; J. G. Martínez; M. F. Rodríguez; A. Toselli; S. V. Urquiza y R. D. Zurita.

- ⁸ Sobre la posibilidad de realizar ulteriores análisis a los restos humanos para corroborar estas afirmaciones, (*e.g.*, análisis de isótopos), es importante considerar que, por tratarse del cuerpo de un neonato, el tipo de dieta que se estaría testeando es el de la madre, cuyo lugar de residencia en principio se desconoce o, al menos, no es posible poner aquí en discusión, por lo que deberemos ahondar a futuro en otras líneas complementarias de evidencia.

DEBATE

LOPEZ CAMPENY *et al.*

Quesada: Habría que considerar lo de los botellones en contextos domésticos, en Tebenquiche son varias botellas y hay una variedad, no recuerdo ahora cuántas.

López Campeny: El motivo circular del sello impreso sobre la tira de pastillaje tiene como horadaciones internas, estuvimos viendo el registro de Tebenquiche, estuvimos comparando y, si bien nos acordábamos de las cosas de Alejandro (Haber) y de las vasijas con pastillaje, no es similar el tipo de aplicación o el tipo de motivo, pero es lo más próximo que hay en ese sentido, es lo que estuvimos viendo.

Quesada: ¿Son los mismos botellones éstos de cuello largo?

López Campeny: Es que ahí está el punto de lo que decía, la vasija sola nos llevaría a un montón de lugares, la fortaleza del argumento viene de las múltiples líneas que parecerían apuntar a otra cosa, quizás la vasija no lo es.

Cremonte: Claro, porque de estas tiras aplicadas con incisiones hay por todos lados, incluso en Chile en Toconao, tenés las grandes vasijas con las tiras aplicadas con incisiones, que cuesta pensar que hayan sido transportadas, sino más bien que han sido realizadas localmente; ahora si en este caso todos los botellones son del mismo tamaño, fácilmente eran transportables. Claro, es distinto el planteo, porque ¿qué es lo que ustedes plantean desde el punto de vista de esta gente del oriente que está llegando a este ambiente?, porque el nene se les murió, no es que fueron allá a enterrarlo.

López Campeny: No es el primer caso que tenemos de cuerpos que van y vienen y circulan, situación que Carlos (Aschero) ya había planteado, como el caso de un entierro de una mujer que aparentemente es de los valles en el alero Punta de la Peña 4, donde en base a análisis también de micro-restos, y de análisis entomológico de la fauna cadavérica asociada, y otros aspectos del cuerpo y del contexto, aparentemente sería una mujer que no sólo sería de los valles sino que murió en el camino y que fue llevada a enterrar en Antofagasta de la Sierra. Está el caso del bebé de La Peña (sitio Punta de la Peña 11), que también se conoce con un fechado mucho más temprano de aproximadamen-

te 3700 años AP y que ahora nosotros lo reinterpretemos viendo esto. Es decir, hasta ahora fue pensado como un hallazgo de un niño enterrado localmente, asociado a bienes foráneos, tiene una valva malacológica del área del Chaco santiagueño, una especie de río [NOTA: Corresponde a un pectoral de valva elaborado sobre *Anodontites trapezialis* (Aschero, C., R. Zurita, G. Colaneri y A. Toselli. 2001. El bebé de la Peña. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo 2: 329-336. Córdoba], la cordelería es de Acrocomia, estaba envuelto en cuero, y pensamos ahora que quizás el bebé más que un entierro local, podría haber sufrido un viaje, esta cosa de la gente en tránsito, en viaje.

Cremonte: Espacios simbólicos, por ahí sagrados.

López Campeny: Dentro del proyecto, de las tendencias, creo que hay diferentes líneas y modos de pensarlo y muchos son aún difíciles de probar. En cuanto a ideas, algunos se apoyan en que es un proceso muy temprano, por eso lo de los 10.000 años, y desde una perspectiva más evolutiva de colonización de ambientes, están pensando en gente que, desde el inicio es gente de tierras bajas que va subiendo y colonizando espacios y acotándose ahí. Y, desde otra línea, pensamos más que hay como una continuidad en el tiempo que está muy marcada en cuanto a prácticas funerarias, a bienes, a interacciones. Lo que es innegable es que hay lazos muy fuertes porque estamos hablando de más de 10.000 años y, además, de recurrencias de las mismas especies usadas, de los mismos elementos intercambiados, estamos hablando de elementos que aparecen en contextos domésticos y no solamente funerarios, es decir que la gente tenía acceso al chañar, algarrobo, a las cañas de *Chusquea* desde momentos tempranos, a las calabazas, al maíz. De una manera si se quiere más idealista de pensarlo, compartiendo las ideas que tiene Carlos (Aschero), y de cosas que se ven en poblaciones actuales, hay una fortaleza muy grande de las relaciones matrimoniales y de gente que está estableciendo relaciones de familia con las tierras bajas. Ahí las mujeres tienen un rol fundamental, porque quizás los puneños están buscando mujeres en las tierras bajas. Y está metida esta discusión de la cerámica estilo Ciénaga también, lo que se denomina Ciénaga en la Puna; también en esta problemática se está hablando de alfareos/alfareras que establecen prácticas cerámicas en esos lugares o no [NOTA: Con posterioridad a este debate se publicaron los resultados de los análisis de caracterización petrográfica (cortes delgados) y química (activación neutrónica) de un conjunto de fragmentos cerámicos recuperados en sitios de la Puna. Consideramos que los mismos aportan datos relevantes sobre esta discusión de la dinámica de poblaciones entre diferentes ambientes (López Campeny, S. M. L. 2012. ¿De Valles o de Puna? Discutiendo interacción a partir de la caracterización composicional de conjuntos cerámicos. El caso de Antofagasta de la Sierra, puna sur argentina. *Estudios Atacameños* 43: 139-166]. Lo que es indudable, es que existen estas interacciones que son sumamente profundas,

ya que estamos hablando de 10.000 años y casi hasta 1.300 años antes del presente siguen fuertes, que los bienes están, que la gente se está moviendo, pero pensamos que algo mucho más fuerte, a nivel de relaciones familiares y sociales que llegan, es más, a que los cuerpos de los muertos, las personas, las familias se están enterrando en estos lugares, en donde ya tenemos hasta ahora dos o tres contextos funerarios que dan indicios de un viaje, un viaje previo a ese entierro o a esa depositación.

Pereyra Domingorena: Con esas tiras al pastillaje en el cuello, hay en el Museo Etnográfico dos piezas y creo que son asociadas al Calchaquí norte, son piezas grises pulidas, pero lo interesante es que el pulido es vertical y no horizontal, como un dato para sumar, otras piezas que andan dando vuelta, y son chiquitas como de 30-35 cm.

López Campeny: ¿Son de Campo Colorado?

Pereyra Domingorena: Sí, son de Campo Colorado.

López Campeny: Sí, justamente Cristina Scattolin fue una de las personas a las que consultamos y mandamos e-mail, y una de las piezas de las que primero nos mandó imágenes, porque le parecían muy similares, tanto por tamaño como por estilo, eran de Campo Colorado. El tema ahí es la cronología porque Campo Colorado es muchísimo más temprano, porque es un Formativo inicial, y también nos sugirió lo de la fase Toconao, unas piezas de San Pedro de Atacama, pero como que la cronología se nos escapa, es mucho más temprana en estos casos, asumiendo que las redes tienen una cronología no muy extensa, pero no nos animamos a decir mucho más, porque la cronología no concuerda.

Pereyra Domingorena: Y, la cerámica ésa ¿es alisada?

López Campeny: Más o menos pulida, sumamente reparada, fracturada.

Albeck: ¿Hicieron el positivo de la incisión? Para ver el instrumento.

López Campeny: No, aún no.

Ortiz: Teniendo en cuenta la técnica de tejido de la red que estaba afuera de la vasija, ¿qué estás pensando? ¿En un lugar de procedencia específico o en algo más amplio? ¿No podés decir, más o menos, de dónde es?

López Campeny: Obviamente que es difícil de precisar y son interpretaciones, pero lo que me llamaba la atención del registro textil, considerando la

buena conservación que hay en Antofagasta de la Sierra, es que en este contexto, habiéndose recuperado fibra vegetal y elementos orgánicos, no haya nada de fibra de camélido, por ejemplo. Es un contexto muy de tierras bajas, no hay nada de fibra de camélido y estamos hablando de 1300 años AP. Es todo fibra vegetal y las dos estructuras que hay, una es la red anudada y otra es un tipo de estructura de tejido de punto [NOTA: El análisis y la descripción detallada del conjunto textil, y del resto de los bienes asociados a este contexto, puede consultarse en López Campeny, S. M. L., A. Romano, F. Rodríguez, A. Martel y M. Corbalán. 2014. De aquí y de allá: análisis integral de un contexto funerario. Vínculos e interacciones sociales entre Puna meridional y Tierras Bajas orientales. *Intersecciones en Antropología* 15: 201-218]. Son estructuras que, al menos al presente y etnográficamente, están asociadas con poblaciones de tierras bajas, en cuanto a los recursos con los que están trabajando y a las técnicas empleadas. Están apareciendo en Puna, en momentos tempranos, redes, cordelería, eso también está claro, y eso puede circular. De hecho, hay toda una discusión también en cuanto a cómo está circulando todo esto, si las estructuras textiles están llegando ya como elementos elaborados, considerando que en el caso de las Bromelias llevan todo un conocimiento y un proceso y una logística de buscarla, o las están haciendo arriba. De hecho, Pilar Babot tiene evidencia de procesamiento de *Acrocomia* en los morteros [NOTA: Se trata de microfósiles de procesamiento de hoja y/o pecíolo de hoja de Arecaceae (aff. a *Acrocomia* sp.), asociados con artefactos de molienda recuperados en varios sitios de la micro-región (QS3, CSal y PP9 I), vinculados a una cronología amplia. Su presencia en los morteros se ha interpretado como residuos del machacado de estas fibras vegetales foráneas, en relación con la manufactura, reciclaje y/o mantenimiento de artefactos (Babot, M. del P. 2009. La cocina, el taller y el ritual: explorando las trayectorias del procesamiento vegetal en el Noroeste argentino. *Darwiniana* 47(1): 7-30)]. Pero, a nivel de evidencia etnográfica, de evidencias actuales, como digo, de contexto, tanto la estructura externa de la red cubriendo la urna, más la misma red, nos llevan a poblaciones de ambientes litorales, estamos hablando desde Santa Fe y de toda la zona del Chaco que, justamente, lo que elaboraban son las redes anudadas y no las enlazadas que son más propias del área del Noreste en sí, digamos el Chaco, Bermejo. Y, en estas áreas donde no hay conservación directa hay un registro arqueológico en cerámica con improntas de estructuras de redes, pero siempre para el área, más bien río Paraná, y la determinación de fibras es no local.

Lamenza: ¿Viste tejidos del Alto Paraná?

López Campeny: Vi dibujos y fotografías, estudios de Millán de Palavecino, hasta ejemplos del sur de Córdoba, pero puntualmente de este tipo de redes.

Ortiz: Este dato que decís de Pilar (Babot) es interesante, porque si llevaron la técnica del proceso y procesamiento podríamos pensar ¿qué llevaron?; tal vez la primera parte del procesamiento, podrían haber llevado el atado de hojas y también están haciendo la fibra, pero eso implica que hay alguien arriba que tiene el conocimiento de la técnica y sabe fabricar la fibra de la manera en que se hace en las regiones de tierras bajas.

López Campeny: Lo más complejo es la búsqueda y el procesamiento, son las mujeres las que se ocupan de eso en las comunidades chaqueñas, es toda una logística que lleva días de ir al campo, con los niños y todo lo necesario para hacer la recolección. Se necesita mucha cantidad de hojas para hacer un poco de fibra, y es una actividad netamente femenina desde la recolección hasta la molienda y todo el procesamiento, lo que no sé, porque no es mi especialidad, y creo es lo que habría que empezar a explorar, además de las extracciones y las épocas del año en que esto se podría hacer, es si la planta podría resistir el camino o esa distancia a la Puna antes de secarse o perder la posibilidad de ser procesada, o pensar que se procesó directamente en la Puna, ya que la prueba de la molienda está. Lo que Diana (Rolandi) destacó en algún momento de las piezas de Huachichocana es que las redes hechas con fibra vegetal no local, de tierras bajas, es decir, como *Acrocomia*, en las partes que estaban reparadas por estar rotas, estaban anudadas por tientos de cuero, o cabello, pero sin repetir las estructuras originales, por lo que daba la sensación de que el artefacto llegó completo y luego se reparó con lo que había y sin tener el manejo de la técnica, pero aquí lo que tenemos es esta única red completa, como muchas preguntas, si los materiales se llevaron, como la Chusquea con la que se hicieron los astiles... muchas preguntas...

Albeck: Esos botellones ¿son para agua? En un viaje digamos por un lugar... porque cuando veo el tamaño para que vayan a estar arrastrando semejante vasija.

Ortiz: Pero lleva el cadáver.

Albeck: Pero no es seguro que el muerto está desde el principio del viaje, eso es lo que yo digo.

Nielsen: El registro del polen es que el fardo se arma abajo y viaja como fardo.

López Campeny: Es que el polen nos lleva a pensar eso, con la misma arena que incluso se filtró nos muestra que no hubo acceso a lluvia polínica local porque, además, pensamos que tuvo que haber viajado cerrado y tapado. Es una interpretación, obviamente, pero el polen es lo que da más fortaleza a la interpretación del traslado porque, a diferencia de los bienes alóctonos, el

polen tiene mecanismos de dispersión muy específicos; además, tenemos análisis previos de perfiles en Antofagasta de la Sierra... son especies no locales.

Díaz: También tenemos que pensar, en la reutilización del botellón que quizás en un primer momento se lo utiliza para transportar agua, y justificaría ese cercenamiento de la parte inferior para poder introducir el cuerpo de una forma cómoda, cosa que no puede hacerse desde arriba.

López Campeny: Igual estaba roto también el cuello, pero no sabemos si tiene que haber tenido que ver con eso.

Cruz: ¿Por qué están pensando en una práctica funeraria y no en una práctica de ofrenda? Siendo un bebé que no tiene identidad social tradicionalmente adquirida y que viene de otro lugar, es decir, una práctica de memoria, pero esto de llevarlo a otro lugar sino, como sale de la norma, pensar en una ofrenda o algo que podría venir de otro lado.

López Campeny: Uno habla de contexto funerario porque es lo más evidente, habría que profundizar con estudios bioantropológicos para ver si hay evidencias o no para determinar la causa de muerte. Sí, es totalmente posible, hay otro caso que Lorena Cohen trabajó en otro sitio de Antofagasta y encontró un neonato humano, enterrado en un contexto de corral, entonces en ese contexto se está dando como una ofrenda [NOTA. El dato original se encuentra en Cohen M. L. 2005. Entre guano y arena... Ocupaciones recurrentes: Un caso de estudio en el sitio Punta de la Peña 9 III, Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Tesis de Grado inédita, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. Posteriormente se avanzó sobre esta interpretación de forma más específica (Cohen, M. L. 2015. Una cuestión de límites. Sobre espacios de corral, residencia y ritual. Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En L. González Baroni, F. Bobillo, G. Aguirre, S. Hocsman y G. Spadoni (eds.), *Avances en el estudio de la transición a la producción de alimentos en Antofagasta de la Sierra*: 34. San Miguel de Tucumán, EDUNT)], como los entierros fundacionales de las casas como lo que trabajó Alejandro (Haber) en Tebenquiche, o en muchos casos del área Aymara que trabajó Denise Arnold, vinculado a eventos fundacionales; un poco lo que da el marco a todo esto es por el tema de los cuerpos que circulan.

Cruz: Es un poco tu hipótesis feminista si salimos de un lado de ofrenda...

López Campeny: No, Carlos (Aschero) es el feminista, pero uno no puede evitar pensar que cuando hay niños pequeños, hay madres cerca.

Pereyra Domingorena: A modo de ejemplo, podría ser el caso de una mujer

puneña que se fue a las tierras bajas, se murió el hijo y fue a enterrarlo como en estas prácticas con sus ancestros, fue a enterrarlo a la Puna, pensando en el tránsito y donde muere el niño.

Cruz: Yo pensaba lo mismo, al revés, que los padres son del otro lugar y lo llevan a enterrar donde nació, ¿es un lugar de tumbas?, ¿o es un no lugar?

López Campeny: Hasta ahora no hay entierros identificados a nivel cementerio en Antofagasta de la Sierra, todos los entierros están asociados a espacios domésticos, residenciales, muy nucleados con este tema de los muertos en casa, además con las partes del cuerpo que se trasladan, con esta continuidad desde el Arcaico donde los parientes viajan con la gente, por eso hay mucho entierro de partes. Yo no lo dije, pero la primera idea de Álvaro Martel, cuando se produjo el hallazgo, es que esto tuviera que ver con un caravanero en viaje, y que se asociara con el arte tardío pintado de caravanas... pero el contexto tiene una particularidad, hay una cista que está construida y la urna está enterrada adentro, pero justo en el sector que sería en el punto de inflexión entre el cuello y donde empieza el cuerpo, en ese espacio, fuera de la urna, pero adentro de la cista, se encontró otro entierro de un niño un poco mayor, un entierro secundario al que le faltan partes del cuerpo, nada que ver con el entierro primario. A nivel estratigráfico es muy difícil determinar si primero se enterró la urna y a continuación se enterró el niño ése después, o el cuerpo estaba antes y se corrió y se colocó la urna, por eso me acordé lo que dijo Lucas (Pereyra Domingorena) del análisis de ADN para ver si esos cuerpos están vinculados o no para, a partir de ahí, ver qué vínculos puede haber entre ellos.

Pereyra Domingorena: ¿Hay datos de ADN para Puna?

López Campeny: El que está empezando a trabajar con eso es Jorge (Martínez) para momentos tempranos.

Oliszewski: A mí lo que me parece impresionante es la tradición, no sé, Jorge (Martínez) está hablando de una tradición funeraria, pero lo que pasa es que está hablando de una tradición de más de 8.000 años, es mucho tiempo y lo que recurre son partes de niños en este caso son dos pozones de 8.000 años, un pozo se hizo hace 2.000 años antes de la edad de muerte de los individuos y, por otro lado, la presencia de la *Acrocomia* que viene de mucho más lejos que la *Chusquea* que también la mencionaba, viene de la selva misionera y está presente desde 10.000 años. Sí, están haciendo ADN y no es fácil recuperar, está haciéndolo Darío (Demarchi) en Córdoba.

Ortiz: Claro, uno piensa que el ADN te va a resolver eso, por ejemplo, yo tenía enterrados varios individuos dentro de un mismo sitio, y quería ver si

todos eran familia, pero Mauricio (Moraga) me explicó que no es tan simple, incluso teniendo los cuerpos asociados no vamos a resolver si son parientes directos, porque generalmente con el ADN mitocondrial lo que se puede llegar a decir es si hay un lazo próximo o no, por línea materna, pero aun así, no es igual al ADN moderno. No te sabría explicar técnicamente, pero Mauricio (Moraga) me explicaba que no es tan sencillo con el ADN antiguo, no significa que se puede establecer un vínculo directo y que se pueda saber incluso si son todos de la misma familia, sólo se puede saber cuál es el grado de lejanía o no, por la línea materna y si las madres estaban más o menos emparentadas, pero no es algo directo.

Nielsen: En las tierras altas es patrilocal... si se pareciera el sistema de residencia marital actual, al etnográfico, las mujeres se dispersarían más que los hombres, pareciera ser...

López Campeny: Eso se ve actualmente, la gente hoy tiene parientes en el valle bajo, en El Bolsón, en Andalgalá, quizá no la distancia que pensamos, hay topónimos que son iguales a ambos lados de la cordillera de los Andes, gente que venía de Chile a ser padrinos de los niños cuando los bautizaban, en momentos históricos; lo que está claro son las redes, la interacción, la profundidad y lo familiar, niños pequeños que son enterrados allá luego de un viaje, puede ser que era gente de ahí que se fue y al morir se entierran ahí o vienen de otro lado porque otros parientes están ahí, es muy difícil probarlo con los datos que tenemos.

Quesada: Un poco pensando en las condiciones en que estaban estas vasijas, también en Tebenquiche hay un grado muy alto de conservación de las piezas que aparecen muy desgastadas, muy reparadas, parecen que están circulando mucho tiempo, estoy pensando en esto de vincular tan directamente la selva en estos casos de larga distancia, cuando en realidad es posible pensar que se están vinculando durante mucho tiempo a distancias muy cortas y que se refieran a la memoria y no tanto a la distancia, sino a un vínculo mucho más cercano con un poblado más cerca... en términos generales estoy pensando... hay piezas que están circulando no tan directamente, están dando vueltas durante mucho tiempo y no vienen de acá ni de allá, si no de mucho más cerca, nosotros lo vemos ahora, pero en realidad están significando otras cosas y no la larga distancia. En términos a los sentidos locales de esa circulación es local, ¿no?

López Campeny: Las redes tienen especies que pueden ser locales, Poáceas, de hecho, no pudimos hacer análisis específicos sin destruir la red.

Quesada: Aun cuando sea un objeto de afuera, estoy pensando cómo significar esta movilidad de piezas..., bueno, quizás éste no es el caso para discutir

esto, pero me parece que están circulando localmente piezas de afuera... La mayoría de las piezas que tienen alta conservación en Tebenquiche, son las no locales, son las que parecieran andan mucho tiempo por ahí, se rompen, las reparan, pero pareciera que no son locales.

Cruz: Es muy interesante todo esto, cuando hablás de sedimentos, de qué tipo de sedimentos ¿estamos hablando de poquito sedimento, de mucho sedimento?

López Campeny: Es que no se necesita mucho para el análisis.

Cruz: O sea, no es sedimento agregado.

López Campeny: No.

Quesada: Parece una discusión forense, no me interesa la discusión del dato, sino el proceso más global de esta circulación de cosas.